



Fotografía: Ariel da Silva.

# Jóvenes en la educación básica

## Una propuesta sobre formación para el trabajo desde la investigación – intervención

María Alejandra Bowman

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba | Argentina  
 mariaalebow@gmail.com

### Introducción

Una multiplicidad de estudios que han abordado el tema de la juventud coincide en afirmar que es hasta la década de los ochenta, salvo algunas excepciones, cuando se observa en la región latinoamericana la emergencia de políticas sobre juventud, así como de instancias estatales dedicadas a su diseño y ejecución. En Argentina, como en otros países latinoamericanos, esto se da a partir de que la Organización de las Naciones Unidas proclama al año 1985 como “Año Internacional de la Juventud”.

La visibilidad de los jóvenes en las políticas públicas se da en el marco de un proceso muy complejo de transformaciones estructurales que consolidaron y profundizaron la exclusión de las poblaciones en situación de pobreza y, puntualmente, la de los

jóvenes de baja escolaridad, considerados como “sector vulnerable”.

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2007) uno de los determinantes centrales de los procesos de exclusión y pauperización de los jóvenes lo constituye la deserción educativa, que está asociada a la incorporación temprana al mercado laboral precario; se da una alternancia entre el trabajo precario, la desocupación y, en muchos casos, la inactividad absoluta.

En ese sentido, durante las últimas dos décadas se han venido desarrollando en nuestro país estrategias políticas que han intentado incidir fundamentalmente en dos dimensiones, que en el caso de los jóvenes se traducen en exclusión: la educación y el trabajo. Se trata de mecanismos orientados a



Fotografía: Mariana Núñez.

corregir asimetrías de oportunidades y facilitar ciertos canales de acceso a una mejor inserción educativa y laboral.

Algunas de las estrategias que se pusieron en marcha durante la década de los noventa fueron:

- La implementación de un nuevo currículum escolar desde el sistema educativo formal.
- La incorporación de nuevos y más actores (públicos y privados) a la capacitación laboral y a la formación para el trabajo (empresarios, organizaciones no gubernamentales, por ejemplo).
- Programas con financiación internacional de gran envergadura.
- La separación de funciones entre los sectores de educación y trabajo.
- La diversificación derivada de la transferencia de los servicios educativos a las provincias.
- La constitución de nuevas instituciones de capacitación vía concursos públicos para acceder a financiamientos.
- La eliminación de la educación técnica de la escuela media, entre otros.

En los últimos años, de la mano de nuevos marcos legales (la Ley de Educación Técnico Profesional

2005 y la Ley de Educación Nacional 2006), las políticas públicas han buscado implementarse de manera integral, a través de la coordinación entre diferentes instituciones y actores que abordan la misma problemática. Actualmente se llevan adelante propuestas de formación laboral desde el ámbito político del trabajo (Ministerio de Trabajo) donde participan jóvenes de baja escolaridad que son considerados como población vulnerable prioritaria; adicionalmente, se procura articular estas propuestas con la educación formal a través de la "terminalidad" o "finalización" de los estudios secundarios de su población destinataria (Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, 2008, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social).

Otra estrategia incorporada recientemente es la formación para el trabajo como espacio obligatorio del currículum oficial de la educación de jóvenes y adultos en la provincia de Córdoba, cuyo propósito es proveer formación laboral desde el ámbito educativo.

Uno de los debates actuales sobre la formación para el trabajo está centrado en la posibilidad de brindar herramientas de conocimiento específicas, pero también en transmitir valores y actitudes que permitan a los jóvenes entender las nuevas reglas de juego laborales y el nuevo escenario social, que exige

nuevos requerimientos, tipos de relación y perfiles. Esto significa superar las propuestas de capacitación existentes en espacios no formales, ancladas sólo en conocimientos técnicos y orientadas o ajustadas a determinados puestos de trabajo, que sustituyen la escolaridad básica por contenidos vacíos y obsoletos.

### **Una propuesta de formación para y con jóvenes**

En el presente escrito nos referiremos a los avances de un proyecto de investigación sobre la problemática de la formación laboral y el acceso a la educación básica en jóvenes que presentan baja escolaridad. Este proyecto se enmarca en una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Educación Tecnológica, co-financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba, 2008.

El proyecto de investigación doctoral se articula, además, al Programa de Apoyo Vincular (MinCyT), desde donde se desarrollan actividades de divulgación científica en espacios escolares públicos.

La tarea específica del investigador en el espacio escolar consiste en compartir con docentes y alumnos (a través de tareas, charlas, conferencias, etc.) una síntesis de las actividades que se desarrollan desde el proyecto de investigación en curso: objetivos, metodología, avances, resultados.

Las actividades que desarrollamos a partir del Programa de Apoyo Vincular se llevaron a cabo en una escuela primaria de adultos, con un grupo de jóvenes de entre 13 y 24 años de edad. Anteriormente habíamos realizado otro trabajo de intervención en esta misma escuela, sobre "Trabajo y cultura escrita, una propuesta educativa para jóvenes de nivel primario" (beca otorgada por la Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba, 2007).

### **Desde dónde**

En los distintos talleres que realizamos tomamos como principal eje de intervención las características

del grupo de jóvenes con quienes llevamos adelante la propuesta. El trabajo realizado durante 2007 nos permitió crear lazos y vínculos con el espacio escolar en cuanto a las relaciones con los docentes, el conocimiento del espacio edilicio y las características de los jóvenes que asisten al mismo.

Acercarnos al conocimiento del grupo de jóvenes implicó, además, realizar entrevistas con la maestra del grupo y los directivos y, a su vez, acceder a fuentes secundarias como diagnósticos escolares, fichas y evaluaciones (esta documentación nos fue cedida por la profesora del grupo). En estos documentos fue posible advertir la planificación anual por áreas del conocimiento, cronogramas de trabajo y las planillas con los datos personales de los alumnos, lo cual permitió un análisis más detallado del contexto y la caracterización de cada grupo de alumnos.

La perspectiva etnográfica nos permitió mirar lo propio, observar, documentar y entender las prácticas cotidianas, sus significados y su singularidad.

Este enfoque implica reflexionar y trabajar con los sujetos desde sus potencialidades y sus reales posibilidades, en lugar de pensarlos sólo desde las carencias, las dificultades, aquello que no tienen, no pueden y no es posible modificar.

El trabajo de registro (toma de notas) y análisis sobre las actividades desarrolladas en los talleres permitió la sistematización de la propuesta.

La estrategia metodológica que utilizamos para el desarrollo de los talleres se sustenta en una concepción dinámica del joven y de su capacidad para producir o reproducir sus situaciones de vida en el marco de ciertas condiciones materiales, culturales y simbólicas, reconociendo sus capacidades para actuar sobre su entorno y modificar algún aspecto de él. La estrategia comprende también el acompañamiento a los jóvenes, el diálogo y las discusiones en clase.

La propuesta de divulgación científica se sustentó en tres dimensiones teórico-metodológicas puntuales:

- El trabajo como actividad social y económica.
- El trabajo como experiencia de formación y aprendizaje.

- La educación básica como requisito para la construcción de trayectorias laborales en los jóvenes.

### Junto a quiénes

La población juvenil a la que hacemos alusión ha desarrollado diversas experiencias laborales y formativas en relación con el mundo del trabajo. En su mayoría, han realizado y realizan actividades en el sector informal de la economía. Es decir, son jóvenes que se desenvuelven laboralmente en el sector más precario del mercado laboral; la mayoría lo ha hecho desde niños.

Estos ámbitos informales —la mayoría precarios— hacen que estos jóvenes deban desarrollar “ciertas estrategias” (como retomar los estudios a través de la escuela de adultos, contactar familiares

o amigos que actúen de referencia laboral, cambiar la imagen personal y la vestimenta según los espacios donde se mueven, etc.) que les permitan continuar en el empleo o conseguir mejores “chances” laborales dentro de ese mercado que se les presenta tan restringido, no sólo porque carecen de las herramientas básicas de conocimiento (que ya no son sólo la lectura, la escritura y el cálculo) sino por el fenómeno de “devaluación de las credenciales educativas”, que hace que los puestos a los que tradicionalmente podían aspirar como primer trabajo sean ocupados por personal sobrecalificado.

El trabajo se presenta como una dimensión muy importante en la vida de estos jóvenes. Ellos expresan su relevancia para el crecimiento personal, como espacio de formación desde donde pueden adquirir herramientas y valores que “sirven para la vida”. También le adjudican importancia al trabajo “para sentirse bien”, asociando esta experiencia laboral con la realización de la persona: “trabajamos para ganarnos la vida”.

Estos jóvenes provienen de familias trabajadoras que apuestan a la educación de sus hijos como una importante herramienta para construir un “futuro mejor”.

La escuela de adultos se presenta como una “segunda chance educativa”; una posibilidad de revertir

las historias de deserción y fracaso previo, de cumplir el sueño de “terminar el secundario” y en algunos casos, simplemente, de “aprender a leer y a escribir”. Cabría, sin embargo, indagar más profundamente para ver si este anhelo es propio de los jóvenes o más bien de sus padres, ya que las representaciones sobre lo educativo y lo referente al mundo del trabajo vienen asociadas (y marcadas) fuertemente por las percepciones de los padres (fundamentalmente de las madres) acerca de la educación.

Por otro lado, el paso por la escuela como espacio de acreditación se torna necesario e imprescindible frente a las nuevas demandas del mundo del trabajo. La escuela es vista como una institución que legitima conocimientos que van a ser necesarios en el ámbito socio-laboral. Como muchos afirmar: “sin un título no sos nada”.

### Hacia dónde

Consideramos que el trabajo desarrollado en los talleres es un aporte de doble vía desde el lugar que ocupamos como investigadores: para la escuela como oportunidad de divulgación científica, pero también para nosotros como investigadores. Conocer la realidad escolar permite repensar nuestros objetos de investigación y nuestros hallazgos, para adecuarlos a un espacio diferente al que estamos acostumbrados a circular y compartir nuestros conocimientos.

En la medida que la maestra haya logrado apropiarse de algunas herramientas ofrecidas, hace posible seguir difundiendo y replicando las actividades realizadas en torno a un tema específico como el abordado: educación y trabajo en jóvenes de baja escolaridad.

Por otro lado, haber discutido y debatido con los alumnos los ámbitos laboral y formativo aporta un granito de arena en medio de muchos factores estructurales que hacen de estos temas algo sumamente complejo, sobre todo para jóvenes y adultos con historias de exclusión en los dos planos.

El trabajo de investigación-intervención que realizamos, entre otras cuestiones, nos interpela a

quienes desarrollamos nuestro quehacer en el ámbito educativo y en la producción de conocimiento desde la universidad pública. Nos invita a desmitificar ciertos discursos desde donde se ha naturalizado al joven en una determinada forma de ser y actuar en la sociedad, discursos que se reflejan en políticas, programas y proyectos implementados (en muchos casos) para un “joven urbano genérico”. La experiencia constituye, por lo tanto, un buen punto de partida desde donde repensar las propuestas que hacemos y propiciamos para y con jóvenes.

En las líneas que siguen se exponen algunas consideraciones que pueden servir de orientación para el desarrollo de procesos formativos con jóvenes de baja escolaridad.

### Recomendaciones para la acción

**Primera orientación.** De qué hablamos cuando nos referimos a *los jóvenes* en este complejo contexto socio histórico.

Entendemos a la juventud a partir de un proceso amplio de constitución del sujeto, y no reducida a un pasaje de la vida o una etapa a superar. Los jóvenes construyen determinados modos de ser y actuar que presentan especificidades, influenciados por el medio social concreto, por la realidad cotidiana, y esto significa que no hay un solo “modo de ser joven”.

En síntesis, los jóvenes no constituyen una categoría ni rígida ni homogénea. Es por ello que consideramos imprescindible describir el grupo de jóvenes con los que desarrollaremos la experiencia, para objetivar sus características particulares: ¿desde dónde viene ese joven?, ¿en qué trabaja?, ¿cómo es su experiencia por el mundo laboral y educativo?, ¿por qué eligió la escuela de adultos como una segunda opción?, ¿con qué sueña, qué anhela para su vida?

**Segunda orientación.** De qué concepto de *trabajo* partimos los educadores e investigadores para intervenir en la formación laboral de jóvenes de baja escolaridad.



Fotografía: Marianela Núñez.

El concepto “trabajo” y sus manifestaciones concretas son una construcción social, referida a un contexto histórico y cultural específico, así como a las experiencias y relaciones simbólicas que los individuos establecen vinculadas a un modo de vida determinado.

De allí la importancia que reviste partir de la palabra, la voz, el conocimiento y los saberes que tienen los jóvenes sobre ese mundo del trabajo, para avanzar en una propuesta que analice y profundice el tratamiento de la problemática desde el contexto más amplio.

**Tercera orientación.** Qué *saberes* y qué *recursos* se pueden considerar a la hora de proponer articulaciones entre lo educativo y lo laboral.

Conocer y discutir sobre las estrategias puestas en juego nos permite repensar la formación para el trabajo desde la escuela como espacio formal, y otorgarle sentido a las prácticas que presentamos frente a sujetos que tienen algún recorrido por el mundo del trabajo.

Estos señalamientos son relevantes en tanto nos permiten entender los caminos que estos jóvenes adoptan para la búsqueda de trabajo, para encontrar mejores oportunidades laborales, o simplemente para sostenerse en los espacios de trabajo.

Por otro lado, nos introducen en una cuestión a tener en cuenta y que es la importancia que adquiere el recorrido de estos jóvenes de baja escolaridad por los distintos ámbitos en los que su vida transcurre, y cómo la trama de relaciones sociales les va ofreciendo determinadas oportunidades para la obtención de un empleo o la posibilidad de acceder a otro de mejor calidad, aún no contando con los requisitos mínimos que el nuevo mapa laboral exige de ellos.

**Cuarta orientación.** Qué *contenidos* sobre el mundo del trabajo consideramos relevantes a la hora de intervenir con jóvenes que están aprendiendo a leer y a escribir.

No nos hemos planteado si lo acompañamos en la escritura de su *curriculum vitae* o de una carta formal postulando a un trabajo ficticio. Hemos intentado referirnos a algo mucho más complejo que es permitir a los jóvenes “decodificar” el mercado de trabajo, comprenderlo y, sobre todo, saber dónde están parados, es decir, hacer un análisis del contexto político, social y económico, que les permita advertir la importancia de educarse en forma continua y que les dé algunas herramientas para construir sus propias trayectorias dentro de los estrechos márgenes del mercado laboral que hoy tenemos.

\*\*\*

Para poner en práctica estas orientaciones es indispensable propiciar instancias de diálogo y discusión grupal donde participen todos los sujetos involucrados en el proceso de construcción de conocimientos.

En este sentido, nuestra propuesta de trabajo implica instituir espacios de construcción colectiva mediante prácticas participativas que favorezcan la emergencia de distintas formas de expresión, la recuperación de saberes, intereses, necesidades y potencialidades; espacios de reflexión crítica que permitan posicionar a cada uno de los/as jóvenes como sujetos de derecho.

En este ejercicio sostenemos la importancia de entender las nociones de formación laboral y educación básica en relación, como oportunidades para los/as jóvenes de construir trayectorias educativas y laborales que les permitan una participación social más amplia, así como su inserción en circuitos de educación permanente. Esta tarea, sin embargo, no es fácil de resolver; implica un doble desafío para quienes intentamos realizar un aporte significativo tanto desde la investigación educativa como desde la intervención pedagógica.

### Lecturas sugeridas

DE IBARROLA, MARÍA (2004), *Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social*, Buenos Aires, Ed. Redetis.

<http://www.redetis.org.ar/node.php?id=137&elementid=650>

LORENZATTI, M. (2006), *Los jóvenes en las escuelas de nivel primario de adultos*, XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación. Programa de Antropología en Educación. Se puede solicitar a: [marieta.lorenzatti@gmail.com](mailto:marieta.lorenzatti@gmail.com).

PIECK, E. (2001), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, Universidad Iberoamericana.

<http://www.cinterfor.org.uy/jovenes/doc/not/libro273/index.htm>

SALVIA, A (comp.) (2008), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila. Resumen en:

<http://www.redetis.org.ar/node.php?id=137&elementid=6303>